



| foto: Archivos de Verde Olivo

| Para los jóvenes cubanos

Girón no fue una excepción

| Felipa Suárez Ramos



La participación, mayoritaria-

mente joven, en el enfrentamiento a la agresión mercenaria de abril de 1961 no constituye un hecho aislado, sino prueba de que la juventud cubana siempre ha estado presente en la defensa de la Patria.

Con ello concuerda el colega José Mayo Fernández, quien formado como artillero antiaéreo en la Base Granma, en los meses previos a la agresión organizada y financiada por el imperialismo yanqui, defendió en Girón el socialismo recién proclamado.

En relación con los cerca de mil 200 compañeros de esa especialidad que en el teatro de operaciones lograron mantener a raya al enemigo llegado por el aire, estima importante resaltar que ellos “continúan, enriquecen, profundizan, amplían, un legado histórico, porque como afirmó Fidel el 10 de octubre de 1968, en Cuba ha habido una sola revolución, la que inició Carlos M. de Céspedes.

“Para hablar de los niños héroes de Playa Girón, hay que tener presente la destacada actuación de los niños mambises durante las tres guerras libradas por nuestro pueblo por independizarse del colonialismo español”, afirma Mayo.

“Ese legado pasó de la etapa neocolonial al movimiento revolucionario encabezado por Fidel, integrado por obreros, campesinos y estudiantes, con un promedio de edad bastante bajo, que se organizaron para luchar contra Batista y escenificaron las acciones del 26 de julio de 1953 contra los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

“Muchos de ellos formaron parte de la expedición del Granma, cuyos sobrevivientes fundaron el Ejército Rebelde, al cual se incorporaron numerosos campesinos, algunos en la adolescencia, que participaron en las principales acciones combativas de esa fuerza. A esto se sumó una innumerable cifra de combatientes clandestinos que en no pocos casos se inmolaron en el altar de la patria, como Frank País, Manolito Aguiar, William Soler y otros muchos, entre quienes figuran también no pocos adolescentes. Es decir, existe toda una tradición de lucha de la que fueron continuadores los jóvenes de la época de Girón”.

Garantizar un cielo despejado

Igualmente jóvenes fueron la mayor parte de los integrados a las Milicias Nacionales Revolucionarias, en octubre de 1959. Procedentes de centros laborales y estudiantiles, muchos respondieron a la convocatoria lanzada por Fidel para adiestrarse en el manejo de diferentes armas, con vistas a estar en condiciones de repeler con mayor eficacia cualquier agresión mercenaria o directa del imperialismo.

Mayo refiere que, en el caso de la artillería antiaérea, primero se ofreció un curso para menores de 20 años, especialmente de la capital, seguido de otro que agrupó personal del interior de la entonces provincia de La Habana y de Pinar del Río, para formarlos en el manejo de las ametralladoras múltiples 12,7 milímetros (conocidas como “cuatro bocas”) y cañones de 37 milímetros.

“La edad promedio de ellos estaba entre 15 y 18 años; había algunos con 12. Pero esta especialidad no fue la única con esa característica, pues lo mismo sucedió con la artillería terrestre, la infantería y prácticamente en todas las armas.

“¿Por qué a los de la antiaérea se les llama los niños héroes de Playa Girón? Por ser la primera tropa que se enfrentó a la agresión mercenaria, durante los bombardeos a los aeropuertos, ocasión en la que ofrendó la vida Eduardo García Delgado; además, fue la más joven de cuantas enfrentaron al invasor en la región de las acciones militares. Por esas razones Fidel los calificó así el 23 de abril, cuando al informar al pueblo los resultados de la batalla rememoró a otros niños héroes de nuestras guerras de independencia, y a los cadetes de entre 15 y 17 años que en el castillo de Chapultepec, prefirieron inmolarse envueltos en la bandera mexicana antes que rendirse al invasor procedente de Estados Unidos.

“Lo más importante es destacar cómo, al llamado de la Revolución, esos jóvenes se integraron a las milicias, no por embullo ni aventurerismo, sino de forma consciente, porque con las leyes de carácter popular que comenzó a promulgar desde el propio 1959, la Revolución daba constantes muestras de que asumió el poder para transformar el país en beneficio de los humildes. Y la mayoría de los milicianos, entre ellos los niños y adolescentes de la artillería antiaérea, era de procedencia obrera y campesina.

“En Girón, junto con los artilleros antiaéreos se encontraban las columnas 1 y 2 del Ejército Rebelde, los batallones de infantería de las Milicias Nacionales Revolucionarias y el de la Policía Nacional Revolucionaria, unidades en las cuales había algunos tan jóvenes como aquellos,



| foto: Agustín Borrego

que incluso eran dirigidos por tenientes de milicias y oficiales del Ejército Rebelde igualmente jóvenes”.

En la batalla participaron 14 baterías de “cuatro bocas” y tres de cañones antiaéreos, cada una con seis piezas y alrededor de 60 milicianos. Se calcula que derribaron nueve aviones, entre ellos el que permitió descubrir la participación de Estados Unidos en la agresión, hecho negado por Kennedy, quien fue igualmente desmentido por la presencia de ciudadanos de ese país al frente de los grupos de hombres ranas desembarcados en Playa Larga y Playa Ventura.

“En aquel campo de batalla, donde ofrendaron la vida los artilleros antiaéreos Hugo Rivero Álamo, Nelson Fernández Estévez, Juan Cardona Bravo y Rolando Valdivia, de entre 15 y 17 años de edad, la juventud cubana no defendía promesas, sino realidades en virtud de las cuales apoyó a Fidel cuando el 16 de abril proclamó el carácter socialista de la Revolución, y en defensa de este combatieron en Playa Larga y Playa Girón”.